



CFI-TOR ASAMBLEA GENERAL 2017

ASÍS, ITALIA

7-13 Mayo 2017

**ASAMBLEA GENERAL
de la
CONFERENCIA FRANCISCANA INTERNACIONAL
de las Hermanas y de los Hermanos de la Tercera Orden Regular
DOMUS PACIS, Asís
Mayo 7-13, 2017**

LA CONVERSIÓN EVANGÉLICA

Ramona Miller, OSF
Conferencia, 8 de mayo de 2017

LA CONVERSIÓN EVANGÉLICA

ORIGEN HISTÓRICO DE LOS CUATRO VALORES

El Espíritu de Dios ha estado muy activo entre los Franciscanos y Franciscanas en los años de renovación después de la clausura del Concilio Vaticano II. Hoy, nos reunimos con ocasión de nuestra Asamblea general para ayudarnos a renovarnos mutuamente en nuestro ejercicio de autoridad en nuestras congregaciones. En línea con el espíritu del documento conciliar *Perfectae Caritatis*, la renovación de la vida religiosa comprende "a la vez el continuo retorno a las fuentes de toda vida cristiana y a la inspiración originaria de los Institutos, y la acomodación de los mismos, a las cambiadas condiciones de los tiempos."ⁱ Es necesario alejarnos de vez en cuando de nuestras tareas habituales para reflexionar sobre nuestro carisma y evaluar dónde estamos, personal y colectivamente. Porque sin estas oportunidades corremos el riesgo de atrofiarnos e instalarnos fácilmente en nuestro statu quo. Mirando atrás, agradecemos el servicio de autoridad, lleno de inspiración, que han ejercido los primeros y las primeras superiores/as franciscanos/as de la Primera Orden y los/las superiores/as de la TOR de las congregaciones femeninas y masculinas que en los años '70 han colaborado en la creación de un grupo de trabajo que ha redactado la *Regla de los Hermanos y de las Hermanas de la Tercera Orden Regular de San Francisco, de 1982*. En el primer capítulo, artículo 2, leemos que queremos vivir "esta conversión de vida evangélica en espíritu de oración, de pobreza y de humildad." El grupo de trabajo pasó horas y horas rezando, estudiando y dialogando para buscar un lenguaje que transmitiera nuestro arraigo en la tradición del movimiento penitencial. Sabemos que en la Primera Carta a los Fieles, forma que Francisco utilizaba para escribir a los penitentes, los animaba a que diesen una respuesta renovada al Evangelio.ⁱⁱ Nuestro hermano de la TOR, Raphael Pazzelli, ha investigado para identificar el título de la Carta a los Fieles en el Codex 225 de Volterra. Leemos: "Son las palabras de vida y de salvación relativas a los que hacen penitencia."ⁱⁱⁱ El carisma de nuestra Tercera Orden nace de la forma de vida que Francisco dio a "los que hacen penitencia." La penitencia que deseamos vivir no es un código de mortificaciones o de prácticas ascéticas negativas, sino que consiste más bien en una adhesión gozosa a vivir cada día el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo. La penitencia es la *metanoia* bíblica, la conversión evangélica. Es nuestra característica principal.^{iv}

Evangélica

En primer lugar vamos a examinar el adjetivo 'evangélico'. El término procede del griego *euangelion*, que quiere decir "la buena nueva" o "evangelio." La vida evangélica franciscana consiste en vivir el Evangelio según el espíritu de los santos Francisco y Clara, fundadores del movimiento franciscano. La conversión de Francisco no tuvo inicio con la lectura de los Evangelios, sino más bien con encuentros significativos con Cristo (ejemplos: Cristo le habló desde la cruz de San Damián, y el Espíritu le condujo a abrazar a un leproso). Francisco se hizo atento a la escucha de la Palabra de Dios; su imaginación religiosa se hizo sensible a la Palabra. Y tanto fue así que un día de febrero de 1208, asistiendo a la misa en la capilla de la Porciúncula, al escuchar el discurso misionero de Jesús que envía a sus discípulos, tomó estas palabras como un mandato personal. Y se fue a predicar la buena nueva, sin llevarse nada para el viaje – una interpretación literal del Evangelio. Las historias de la conversión de Clara son menos espectaculares, pero no por ello menos importantes por el ejemplo que dio al vivir la vida evangélica. Ella insistía en la necesidad de vivir la pobreza para imitar a Cristo pobre. Las imágenes y las palabras de la Escritura en las cartas de Clara a Inés indican que su forma de vida se fundamentaba en el Evangelio.

Como ocurrió a Francisco, es posible que también para nosotros la Palabra escrita de Dios no sea la experiencia inicial que nos abre a la presencia de Dios en nuestra vida, pero las Escrituras se convierten en lugar de encuentro constante entre los/las Franciscanos y Dios. La escucha de la Palabra proclamada, con respeto y con sentido, nos brinda la posibilidad de escuchar la voz de Dios. La lectura en privado de la Escritura, sobre todo según la forma particular de la *lectio divina*, nos permite "ser transformados/as por el Espíritu."^v Nos sentimos iluminados y transformados hasta el punto de encarnar

el Evangelio, y entonces llegamos a ser Evangelio para los demás, lo que evoca en mí la descripción de Francisco que se convierte en oración.

Rumiaba muchas veces en su interior sin mover los labios, e, interiorizando todo lo externo, elevaba su espíritu a los cielos. Así, hecho todo él no ya sólo orante, sino oración, enderezaba todo en él -mirada interior y afectos- hacia lo único que buscaba en el Señor.^{vi}

Nosotros, penitentes del siglo XXI, somos quizás el único Evangelio que algunas personas llegan a conocer. ¿Cómo interiorizamos el Evangelio para que se haga vida en nosotros? Al dialogar con unos y otros a lo largo de esta conferencia, tratemos de compartir las mejores prácticas que tenemos en nuestras congregaciones para poder comprender más a fondo la Escritura. ¿Cuáles son los medios para educar a los nuevos miembros de manera que conozcan la Escritura? ¿Cuáles programas y fuentes nos ayudan en nuestra formación continua? ¿Qué experiencias tenemos de buenos predicadores? ¿Tenemos acceso a retiros en los que quienes los llevan ofrecen fundamentos bíblicos para la vida? Podemos ayudarnos entre todos a identificar los medios de los que disponemos para llegar a ser Evangelio por nuestra conversión.

En el capítulo tres de *El gozo del Evangelio*, el papa Francisco ha exhortado a los predicadores a que se preparen por un periodo prolongado de estudios, de oración y de creatividad.^{vii} Si en esta exhortación remplazamos la palabra “predicador” por nuestro nombre, ¿llegamos a tener una mirada nueva sobre nuestra vida evangélica y su importancia? “Nos hace bien renovar cada día nuestro fervor.”^{viii}

Elementos de conversión

Todos los días, cada uno de nosotros trata de encarnar en las situaciones locales el mismo espíritu de oración, de pobreza y de humildad que caracterizó a los primeros franciscanos y franciscanas, famosos por su alegría y su generosidad: la forma de vida de la conversión evangélica. Los penitentes franciscanos del siglo XIII han cambiado su comportamiento, pasando de la adhesión a las normas de la sociedad que prometían una vida próspera a vivir sencillamente con el fin de servir a los pobres. Conocían bien la historia de la conversión de Francisco que él mismo relata en su *Testamento*:

“como estaba en pecados, me parecía extremadamente amargo ver a los leprosos. ²Y el Señor mismo me condujo entre ellos, y *practiqué la misericordia con ellos*. ³Y al apartarme de los mismos, aquello que me parecía amargo, se me convirtió en dulzura del alma y del cuerpo.”

En el relato de Francisco, encontramos tres elementos de conversión: **1) la iniciativa de Dios, 2) un cambio de comportamiento exterior y 3) una transformación interior.**^{ix} En primer lugar, la iniciativa de Dios, “el Señor mismo me condujo entre ellos,” introduce el misterio y la gracia del llamado personal que viene de Dios. Los primeros apóstoles oyeron la voz de Jesús: “Ven, sígueme.” El joven Francisco no oyó solo la voz que le decía explícitamente “ven y sígueme,” sino que hubo un llamado o una fuerza motivadora que le llevó, a él que aborrecía a los leprosos, a que se dejara estremecer por el leproso y tocarle. La iniciativa de Dios en Francisco dio lugar a un movimiento que seguimos manifestando en nuestra vida. El llamado que cada uno de nosotros ha conocido es una luz que nos guía a vivir la tradición franciscana. A lo largo de la historia, la iniciativa de Dios ha impulsado a muchas personas a dar respuesta a situaciones específicas. Tenemos admiración y respeto por nuestros fundadores y fundadoras cuya respuesta a la inspiración de Dios ha dado vida a nuestras congregaciones religiosas.

El segundo elemento de conversión es un cambio de comportamiento exterior. El cambio de comportamiento de Francisco – que primero evita al leproso y luego se ocupa de él – acontece por la gracia de Dios. Esos comportamientos exteriores manifiestan la respuesta interior al llamado de Dios. En las fases iniciales de nuestra formación y preparación a los votos, hay cambios evidentes como son renunciar a la propiedad y entrar a formar parte de una comunidad donde se vive la castidad. ¿Qué ocurre después de la profesión de los votos? ¿Cómo mantenemos vivo nuestro compromiso en una comunidad casta? ¿Cómo mantenemos vivo nuestro compromiso a vivir todos los días la conversión evangélica cuya base es la experiencia de la conversión inicial? Al hacerlo, podríamos tener la impresión de que no hay cambios significativos en nuestro comportamiento, sin embargo todo nuestro

comportamiento exterior se desprende del comportamiento interior. Nuestra transformación personal será objeto de observación de parte de otros aunque nosotros no tengamos conciencia de los cambios. A lo largo de los años, el proceso de morir a nuestro 'ego' porque "no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí" pide diligencia en la formación continua de la conciencia.

El tercer elemento, una transformación interior, acontece por medio de la conversión. Francisco ha dado testimonio de ello: "aquello que me parecía amargo se me convirtió en dulzura del alma y del cuerpo." ¿Podemos evocar en nuestra vida esos cambios interiores? Es posible que hubo un tiempo en que el miedo nos paralizaba – o la inquietud por una tarea que se nos confió y que luego ha demostrado ser un capítulo gozoso para nuestra vida, una bendición. Personalmente puedo decir que me horrorizó la noticia de que me habían confiado la misión de formar parte del personal para los Programas de peregrinación franciscana. Sin embargo la conversión que me ha llevado a confiar en Dios y a estrechar lazos de interdependencia con otros miembros del personal me ha transformado y me ha hecho apreciar este ministerio. La carta de Francisco al ministro ofrece consejos con relación a la transformación interior que es necesaria cuando nos vemos antes relaciones difíciles. Francisco, al ministro que se quejaba de uno de sus hermanos, le dijo que tenía que aceptar al hermano tal y como era. Y precisamente Francisco le escribe: "7y ámalos...; y no quieras que sean mejores cristianos. 8Y que esto sea para ti más que el eremitorio."x ¿Cuántas veces he querido encontrar la soledad en una ermita y la carta de Francisco me recordaba que la conversión necesaria era amar a la persona con quien tenía dificultades, y no evitar las situaciones! ¿Y la transformación interior que se percibe? Una dulzura, una paz interior, que nos hace ver cómo el Espíritu de Dios actúa entre nosotros.

Fuentes para la iniciativa de Dios

Hay muchas fuentes para la iniciativa de Dios que interviene en nuestra vida para convertirnos. En la "Oración ante el Crucifijo", Francisco pide a Dios "ilumina las tinieblas de mi corazón." Rezar esta oración todos los días nos hace disponibles a la iniciativa de Dios. Uno de los medios por los que Dios nos habla, es por las enseñanzas del Papa Francisco, que nos ha invitado sin cesar a la transformación personal y comunitaria desde que ha sido llamado a ser el vicario de Cristo, en marzo de 2013. El Domingo de Pascua de este año, antes de la bendición "Urbi et Orbi", el Papa Francisco habló de las muchas situaciones que hoy afligen al mundo, y lo hizo rezando a Cristo Resucitado. Esta oración podría darnos la posibilidad de un examen de conciencia sobre nuestra respuesta a la familia global.

Conclusión

En la sociedad hay situaciones difíciles que piden respuestas nuevas y generosas. La iniciativa de Dios nos viene a través de la oración y de las necesidades que otros expresan. Cuando respondemos por un ministerio innovador, no emprendemos esta acción para impresionar a los demás, sino para realizar un ministerio por los demás, en nombre de Jesucristo. La historia de cada una de nuestras congregaciones refleja el deseo que Dios tiene que las personas de numerosos países y culturas sobre el planeta tengan el testimonio de "los que hacen penitencia". Estamos aquí reunidos y venimos de culturas muy diferentes con historias comunes que son únicas, y tenemos en común una profesión pública que nos compromete a vivir la *Regla de la Tercera Orden Regular*. Al dialogar unos con otros durante esta conferencia, escuchemos las diversas formas que nos caracterizan como penitentes franciscanos que viven ¡la conversión evangélica!

ⁱ *Perfectae Caritatis*, 2

ⁱⁱ Ver la disertación de Robert M. Stewart OFM, *The Rule of the Secular Franciscan Order: Origins, Development, Interpretation* (Ann Arbor, MI: University Microfilms International, 1990), 49-53.

ⁱⁱⁱ Raphael Pazzelli TOR, "The title of the 'Recensio Prior of the Letter to the Faithful': Clarification regarding Codex 225," Trans. Nancy Celaschi OSF, *Analecta TOR* XIX, 142 (1987), 241-248.

^{iv} Margaret Carney OSF, "In Nomine Domini!," *The Cord*, 57.4 (2007), 374.

^v Papa Francisco, *El gozo del Evangelio*, #152.

^{vi} 2 Cel 95.

^{vii} Papa Francisco, *El gozo del Evangelio*, #145.

^{viii} Papa Francisco, *El gozo del Evangelio*, #149.

^{ix} Margaret Carney OSF, "Fundamental Value: Conversion," *History of the third Order Regular Rule*. (St. Bonaventure, NY: Franciscan Institute Publications, 2008), 248.

^xLtMin 2-8.